



Permitámonos no solamente llamarnos “dominicos”, sino también ser hoy “predicadores”¹

Fr. Jerry Stookey, O.P.

[...] ¿Cómo está siendo nuestra predicación? Esta es una pregunta que todos nosotros, dominicos, debemos hacernos regularmente, al comienzo de cada nuevo día. Así, al iniciar este Congreso cuyo tema es “Laicos Dominicos: compañeros en la predicación”, preguntémosnos a nosotros mismos ahora: “¿cómo predicamos?”

Imagino que podríamos emplear toda la semana escuchando las respuestas de cada uno a esta desafiante pregunta acerca de nuestra predicación. Tomaríamos la palabra por turno y expondríamos qué significa para CADA UNO ser predicador. Seguramente, la intervención de cada uno incluiría mucho sobre A QUIÉNES predicamos o QUÉ mensaje es el que con más frecuencia predicamos. Como discípulos de hoy, tendríamos que responder a la pregunta que Jesús nos hace en la actualidad: ¿Quién decís que soy yo? y, especialmente, ¿se lo decís a los demás? ¿Cómo comunico personalmente a los demás la Palabra de Dios? Imagino que de algunos de vosotros escucharíamos historias sobre lo difícil que es predicar a determinadas personas o lo duro que resulta dar testimonio de Dios en circunstancias adversas. Muchos en esta sala compartirían extraordinarias historias de lo que ya han sufrido en esta vida a causa de nuestra fe en el Señor Crucificado y Glorificado. Muchos de nosotros tendríamos la oportunidad de contar grandes e importantes éxitos de nuestra predicación y de cómo celebramos la Palabra Viva de Dios con aquellos necesitados de su escucha y cómo responden al recibirla.

Personalmente, creo que los dominicos, individual y colectivamente, deberíamos preguntarnos frecuentemente cómo está siendo nuestra predicación. Toda nuestra vida y misión deberían de estar enfocadas a la Santa Predicación, tendríamos que desarrollar una profunda autoconciencia y llamarnos a nosotros mismos PREDICADORES. ¿Os habéis levantado esta mañana preguntándoos cómo puedo contribuir yo a propagar la palabra de Dios hoy? Un dominico debe preguntarse: “¿quién necesita escuchar el mensaje del amor de Dios en mi lugar de trabajo?”. Un Laico Dominicano debe decirse a sí mismo: “necesito ser mejor ejemplo cristiano aquí, en mi barrio”. Un Capítulo o Fraternidad Laical Dominicana podría elaborar conjuntamente un proyecto de predicación comunitario. Como veis, creo que cada provincia dominicana, monasterio, convento, fraternidad o grupo debería evaluar toda su vida y misión en relación a la Predicación. Todos nosotros deberíamos incluir un informe sobre nuestra predicación en cada uno de nuestros encuentros.

La reciente carta del Maestro sobre la Predicación con motivo del 800 Aniversario de la Fundación de las Monjas me recuerda la llamada del Concilio Vaticano II a volver a las raíces y al carisma originario de la predicación. Como fr. Carlos señala: “caminemos fieles al amor primero”. ¿Somos fieles a ese amor primero que sentimos cuando comenzamos a conocer a Cristo y cuando caminamos por primera vez en la senda de la predicación? Retornemos a lo que siempre hemos sido y a lo que se supone que seguimos siendo: PREDICADORES.

La Carta a los Romanos (10,14) pregunta: “¿Y cómo oirán hablar de él, si nadie lo predica?” ¿Cómo habrá alguien predicando a menos que haya personas que sean enviadas y vayan a predicar? ¿Cómo irán y predicarán a menos que conozcan aquello en lo que creen y se vean a sí mismos decididamente como predicadores? Así, astutos como serpientes (Mt 10,16), debemos ir y encontrar mil y un modos de predicar.

Ciertamente, nadie puede dar aquello de lo que carece. Del mismo modo nosotros, que “tenemos” que predicar o que SOMOS predicadores y nos autodenominamos Orden de Predicadores, tenemos que dar lo que hemos recibido. ¡Vayamos a predicar! Timothy Radcliffe solía decir que los dominicos somos esencialmente MISIONEROS, quizás la primera Orden religiosa verdaderamente misionera de la Iglesia. Ser predicador dominico no es algo en relación a NOSOTROS MISMOS o una vocación para salvar mi propia alma, aunque ese sea el final que esperamos. Ser predicador dominico es algo que se es en relación a los OTROS, como enviados en misión. No centrados-en-nosotros-mismos sino dirigidos-a-los-otros.

Para celebrar verdaderamente nuestro 800 aniversario, propongo hacer hincapié en nuestro ser “Orden

de Predicadores”, tal y como, en las últimas décadas, nos fijamos en nuestro ser “Dominicos”. Este es nuestro amor primero, no ser seguidores de Domingo de Guzmán, sino por encima de todo, seguidores de Jesucristo.

Con demasiada frecuencia ser “Dominicos” es entendido de manera folclórica (sin que con ello quiera decir que hay que eliminar nuestras bellas tradiciones en blanco y negro, y sus lindos perros con antorchas). Lo verdaderamente esencial es ser una Orden de PREDICADORES, no simplemente “Dominicos”. Los dominicos corremos el mismo riesgo que muchos católicos, a saber, olvidar casi completamente el proyecto inicial, el amor primero, el mensaje predicado por Jesús de que Dios nos ama a todos. Y en su lugar fijarnos simplemente en el atractivo cultural de ser cristiano o dominico. Convirtiéndonos en cristianos y dominicos por DEVOCIÓN, pero no en predicadores por VOCACIÓN, como lo fueron Jesús y Domingo. De hecho, la palabra “Dominico”, tan querida como es, nos mantiene inactivos, neutrales, fija toda nuestra atención en MI ser. Sin embargo, la palabra “Predicador” es dinámica, no puede ser usada como simple seña de identidad, sino que además implica mi deber de ser predicador para los OTROS. Al igual que Jesús y su discípulo Domingo de Guzmán, no debemos vivir para nosotros mismos sino para ÉL y para los OTROS.

[...] El Evangelio nos urge a predicar algo que no podemos ignorar. Tal y como Rubén nos recordaba en su reflexión en la oración de la mañana, el mundo está lleno de sufrimiento y necesidades. Podría decirse que el mundo está esperando que prediquemos. Pero, ¿serán enviados los predicadores? ¿Cómo escuchara el mundo si no hay nadie preparado y enviado para predicar?

Muchos no conocen o no creen en Jesús como el Cristo. Y todavía son más los que han oído hablar de él o incluso dicen seguirle, pero no creen en lo que predicó. Jesús se esforzó en mostrar en la sinagoga y al mundo entero que Dios es amor y que todas las personas son creadas por su amor y todas sus criaturas son por Él amadas. ¡Todo ser humano sobre la faz de la tierra es tu hermano o tu hermana! Esta es la predicación que hace justicia. No la justicia buscada desde una campaña política o una unión de trabajadores o una ideología. Sino la justicia bíblica, que defiende los mismos derechos para toda persona: ellos son tus hermanos y hermanas, te gusten o no; Dios los ama, aunque los demás no les amen, porque todas las personas son hijos de Dios, tal y como Jesús predicó; especialmente aquellas a las que excluimos y odiamos: viudas, huérfanos, leprosos, enfermos, mujeres y niños, extranjeros, recaudadores de impuestos y soldados.

Y también es esta la predicación que construye la paz. No la paz perseguida desde una solución política o un movimiento pacifista o una filosofía. Sino la paz bíblica, que significa amar y compadecerse incluso de nuestros enemigos. En nombre de Cristo no puedes matar a tu enemigo. En comunión con Cristo, todo asesinato es fratricidio porque cada vez que alguien asesina es a su hermano o a su hermana a quien está matando. Desde luego que tenemos enemigos y existe gente malvada. Pero ellos son nuestros hermanos y hermanas que han confundido su camino y sólo por medio de nuestro amor, compasión, perdón y perseverante oración y predicación podrá llegarles la conversión. Paz y justicia son la predicación fundamental del mensaje de Cristo: Dios ama a todos por igual y, como hijos de Dios, todos son tus hermanos y hermanas, por eso no debes matar a ninguno de ellos, ni tan siquiera a tus enemigos.

No creo que el mundo escuche este mensaje o lo que predicamos con suficiente claridad. Es una difícil tarea ser un predicador fiel. Requiere compañeros. ¡No pretendamos predicar solos! No existen cosas como dominicos solitarios, somos la compañía de predicadores, compañeros en predicación, comunidad y familia de predicadores. Requiere compañeros de oración. Requiere socios o colegas con los que estudiar y aprender. Será necesario el apoyo, la corrección fraterna y organización; el mundo NO es ajeno a ciertas oposiciones estructuradas contra el mensaje del amor de Dios. Jesús comenta a este respecto: ¡cómo pueden los enemigos y los malhechores triunfar en sus fechorías y ser tan hábiles en hacer daño mientras nosotros, fieles predicadores, actuamos por separado, permanecemos desorganizados y despistados! ¡Jesús anima a sus discípulos a ORGANIZARSE, no a AGONIZAR! [...]